

# Catequesis familiar de iniciación eucarística: propuesta con historia y con futuro

Víctor Saulo Acha\*

## Sumario

El autor nos propone una relectura de la catequesis familiar que nació después del Concilio Vaticano II con ocasión de la iniciación de los niños a la Eucaristía. Después de establecer cuatro etapas que ha de seguir el proceso catequístico, en cuanto proceso de fe, y de destacar lo específico de la catequesis con adultos, el artículo señala algunas posibilidades que ofrece el proyecto de la catequesis familiar y llama a la formación de catequistas animadores de esta pastoral. Una catequesis familiar que asuma la nueva realidad que vivimos será un aporte válido para la reevangelización de las familias y de sus integrantes.

**Palabras clave:** Catequesis, Proceso de fe, Catequesis familiar, Catequesis con adultos, Catequistas.

\* Sacerdote. Párroco de Nuestra Señora del Valle, Arquidiócesis de Córdoba, Argentina. Egresado del Instituto Teológico Pastoral del CELAM. Ex Miembro de la Junta Nacional y ex Rector del Instituto Superior de Catequesis Argentino. Cofundador y Vicepresidente de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas, SCALA.

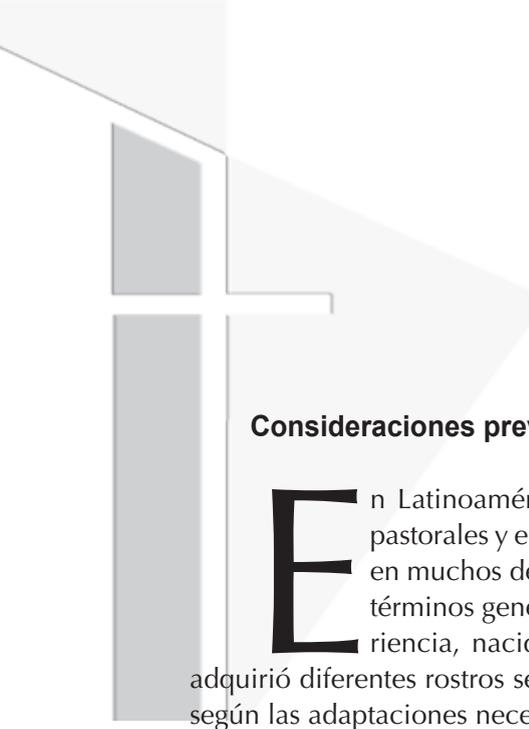


# Family catechesis of eucharistic initiation: A proposal with history and future

## **Abstract**

The intention of the author is to read again about the family catechesis, developed after II Vatican Council, with the initiation of children in the Eucharist. After establishing for stages to be followed by the catechetical process in the process of faith, and to emphasize the specific role of the catechesis with adults, the article points out some possibilities offered by the project of family catechesis, and make a call to the formation of catechist leaders of this pastoral ministry. A family catechesis that takes the new reality, in which we live, will be a valid contribution for the re-evangelization of families and their members.

**Key words:** Catechesis, process of faith, family catechesis, catechesis with adults, catechists.



## Consideraciones previas

**E**n Latinoamérica y el Caribe, ricos en experiencias pastorales y en creatividad pastoral, se ha desarrollado en muchos de nuestros países lo que se denomina en términos generales “Catequesis Familiar”<sup>1</sup>. Esta experiencia, nacida en Chile, tiene ya cuatro décadas y adquirió diferentes rostros según los países en que se implementó y según las adaptaciones necesarias que cada tiempo requería.

La CF surge en el contexto de las iniciativas pastorales a que dio lugar el Concilio Vaticano II y precisamente con la intención de acercar el contenido pastoral y teológico del Concilio a las familias. Su originalidad consistió en pensar un modo de llegar a la familia y en particular al adulto, *en ocasión de la iniciación de los niños a la Eucaristía*.

Si bien su metodología ha tenido frecuentes y enriquecedores cambios, los mejores logros se dieron allí donde se mantuvo la preocupación por el adulto como principal objetivo. En esto ha tenido mucho que ver la habilidad catequística de catequistas y animadores de los grupos de padres. Esta catequesis, sin olvidar la preocupación por los niños, busca ser una experiencia de adultos y para adultos<sup>2</sup>.

En el seno de la familia el adulto cumplirá el rol, entre otros, de acompañar a los hijos en el camino de la fe. Conocemos bien la importancia que se ha dado desde el siglo pasado, tanto en Docu-

---

<sup>1</sup> En adelante citaremos CF

<sup>2</sup> Es habitual (y de hecho en Chile esto tuvo mucha importancia) que entre los agentes pastorales de la CF, tengan una tarea específica personas jóvenes, en particular para el trabajo con los niños. No obstante, y reconociendo el eficaz servicio de los jóvenes, en este trabajo he puesto el acento en el lugar del adulto, tanto como destinatario cuanto como animador del proceso en general.



mentos del Magisterio universal, continental o de Iglesias particulares, como en las reflexiones de catequetas y pastoralistas, a la catequesis con los adultos señalada ya en el Directorio Catequístico General de 1971 como “la forma principal de la catequesis, porque se dirige a personas capaces de una adhesión plenamente responsable”<sup>3</sup>. El nuevo Directorio amplía la afirmación, llamando la atención sobre los responsables de la catequesis<sup>4</sup>.

A más de cuarenta años del Concilio y de los comienzos de la CF, tanto aquel evento como esta experiencia deben ser releídos considerando los profundos cambios que han experimentado la sociedad y la Iglesia misma. Podemos conservar aquel espíritu que los inspiró, pero será necesario poner nuevas palabras a nuestras búsquedas y propuestas pastorales.

No es éste el espacio para un análisis de los cambios producidos en la Iglesia y en el mundo y de cuanto subyace a los mismos, pero sí podemos constatar que si bien hubo un crecimiento notable en el inmediato postconcilio en los cuatro cauces que surgieron del mismo y en relación a la reflexión teológica y a la pastoral (la Iglesia, la Escritura, la Liturgia y la Iglesia en el mundo), sin embargo en el presente hay frecuentes malestares y dificultades al interior de la Iglesia, en el contexto del cambio de época que está teniendo lugar a nivel mundial.

Respecto a los cambios en la sociedad y en relación a la experiencia creyente, hay párrafos de Aparecida que reflejan de que modo estos cambios universales e inéditos, se constatan en nuestro Continente y cómo impactan en la experiencia religiosa y en particular en la familia. Para responder a estos cambios no alcanzan las respuestas tradicionales<sup>5</sup>.

Frente a este panorama, creo que la CF, como propuesta que atiende a la evangelización y catequesis de la familia, puede seguir siendo un recurso pastoral eficaz. Esa eficacia dependerá de la habilidad y creatividad de quienes asumen concretamente esta actividad de pastoral catequística.

<sup>3</sup> Ver Directorio Catequístico General (1971) N° 20

<sup>4</sup> DGC 173

<sup>5</sup> Ver DA 10, 12, 33-36, 39, 44, 49, 52 y Proposiciones del Sínodo sobre la Palabra: n. 38

La propuesta de este trabajo incluye primeramente una breve consideración sobre los procesos de la catequesis y una referencia a la catequesis con adultos. Luego, y en relación a dicho proceso, señalo algunos aspectos del contenido y método de la catequesis familiar, iluminados por los aportes que nos ofrecen: la IIIª Semana Latinoamericana de Catequesis; el documento de Aparecida; el último Sínodo sobre la Palabra y la Exhortación *Verbum Domini*. Estas referencias pueden contribuir a iluminar nuevos modos de catequesis con adultos y en particular de CF.

## 1. La catequesis es un itinerario o proceso de fe<sup>6</sup>

“(El) acompañamiento catequístico se ha de hacer durante toda la vida del hombre, a lo largo de las diversas etapas y situaciones de la persona. Esta es la propuesta para nuestro tiempo que nos ha dado el Magisterio de la Iglesia y que llamamos ITINERARIO CATEQUÍSTICO PERMANENTE...El cristiano tiene que ser catequizado en todos los momentos, situaciones y acontecimientos de la vida personal y comunitaria: ellos ‘reclaman’ la luz de la Palabra de Dios”<sup>7</sup>

Hoy se habla de “itinerarios de fe”, para referirse al “proceso catequístico” particularizado en un determinado proyecto, generalmente en relación con las diversas etapas de la vida, o áreas de la catequesis (adultos, jóvenes, niños, etc.) “*Sólo se recorre un itinerario de fe, cuando un proceso catequético se hace posible*”<sup>8</sup>.

Hablar de “itinerario” es asumir la catequesis como acompañamiento de las expectativas del cristiano, peregrino en búsqueda permanente de un sentido de la vida a la luz del Evangelio, que en el marco y contención de la comunidad creyente, vive su fe como proyecto y proceso.

Entendemos como “proceso” en catequesis, al conjunto de acciones sistemáticas que en el seno de las comunidades cristianas,

<sup>6</sup> Ver DGC 51 (ver nota 64); 69-72; 82; 150-151

<sup>7</sup> Conferencia Episcopal Argentina. *Juntos para una Evangelización Permanente*, nn. 51-52 (Documento publicado en ocasión del II Congreso Catequístico Nacional). Ver también CT 35-45.

<sup>8</sup> J. Maideu-L. Resines. *Itinerario de fe*, en: *Diccionario de Catequética CCS*, Madrid, 1987.



se orientan a acompañar la maduración y crecimiento en la fe de los creyentes cualquiera sea su edad y condición.

La catequesis trabaja con el binomio persona-comunidad. Por eso al hablar de “proceso de la catequesis”, nos referimos siempre a ambos sujetos.

La comunidad es protagonista de la fe de la comunidad, porque es la Iglesia la que hace la Iglesia. El proceso catequístico se concreta contemplando la Palabra, celebrando la fe, organizando su vida interior y su presencia en el mundo. Y en la comunidad, que es “hogar, origen, lugar y meta”<sup>9</sup> de la catequesis, se concreta el proceso de cada persona.

Afirmamos entonces, que el acto catequístico es una pedagogía de la fe<sup>10</sup>, que se desarrolla como un itinerario, cuyas acciones esenciales son:

- Partir de *las situaciones* humanas
- Iluminarlas con la *Palabra* de vida
- *Celebrar* en la comunidad
- Preparar para el *seguimiento* de Jesús

Este proceso tiene lugar en el ámbito de una *comunidad eclesial*<sup>11</sup>: “*La reflexión teológica conciliar y post-conciliar descubrió la centralidad de la comunión (koinonía) en el misterio de la Iglesia y en la planificación de la actividad pastoral... Cuando el aspecto institucional y asociativo de la Iglesia predomina sobre el aspecto comunión y comunidad, la tarea catequética resulta muy difícil...La dimensión comunitaria que hoy caracteriza la vida de la sociedad y de la Iglesia no puede dejar de influir en la catequesis. Se puede hablar de una opción comunitaria en la catequesis hoy*<sup>12</sup>”.

<sup>9</sup> DGC 253-254

<sup>10</sup> E. Perez Landaburu, Elementos constitutivos del acto catequético en: *Nuevo Diccionario de Catequesis*, Madrid, San Pablo, 1999, págs.. 1454 ss.

<sup>11</sup> Ver DGC 158-159; 253-254

<sup>12</sup> Mendes de Oliveira R. *La comunidad, fuente, lugar y meta de la catequesis* en DECAT La comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina, CELAM, Bogotá 1982, págs.160- 171

Y es en el ámbito de la comunidad eclesial, que se esfuerza por desentrañar el sentido de las luces y sombras de la vida, donde se lee, interpreta y proclama la Palabra revelada. *“La Biblia ha sido escrita por el Pueblo de Dios y para el Pueblo de Dios, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Sólo en esta comunión con el Pueblo de Dios podemos entrar realmente, con el «nosotros», en el núcleo de la verdad que Dios mismo quiere comunicarnos.... el Libro es precisamente la voz del Pueblo de Dios peregrino, y sólo en la fe de este Pueblo estamos, por decirlo así, en la tonalidad adecuada para entender la Escritura<sup>13</sup>”.*

Brevemente consideremos los cuatro pasos del proceso catequístico que he mencionado.

- a. Desentrañar el contenido vital de *las situaciones humanas* de vida y de fe<sup>14</sup>.

Leemos en Medellín: *“De acuerdo con esta teología de la Revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena... Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis...<sup>15</sup>”*

- b. Iluminar esas situaciones con *la Palabra* que es anuncio de Cristo y memorial de su Pascua<sup>16</sup>:

*“La Iglesia...es portadora de un mensaje de salvación destinado a todos los hombres...Su centro es el misterio de Cristo en su Pascua...y en cuanto transmisión de ese misterio, la catequesis es Palabra viva, fiel a Dios y a la vez fiel al hombre... es Palabra, Memoria, Testimonio<sup>17</sup>”.*

Por tanto, es decisivo desde el punto de vista pastoral mostrar la capacidad que tiene la Palabra de Dios para dialogar con los proble-

<sup>13</sup> VD 30

<sup>14</sup> Ver DGC 139; 143; 146; 280 y 94-97; 109; 119; DM 8, 6

<sup>15</sup> DM 8, 6 (los subrayados son míos)

<sup>16</sup> Ver DGC 98-104 145-146; 40-43, 66; 107-108; 154 -155

<sup>17</sup> Vº Sínodo. La catequesis en nuestro tiempo. Mensaje del Sínodo de Obispos al Pueblo de Dios 1977 N° 7- 11



mas que el hombre ha de afrontar en la vida cotidiana...La pastoral de la Iglesia debe saber mostrar que Dios escucha la necesidad del hombre y su clamor <sup>18</sup>.

c. *Celebrar* lo que se vive, en cada etapa del proceso de la catequesis:

*“En un cierto sentido, la vida humana gira alrededor de la fiesta, se mueve en pos de la celebración... en compañía de nuestra gente querida: trabajo, amor, comida, hogar, salud, libertad, paz, tiempo para descansar, jugar y disfrutar de la amistad gratuita...La vida humana es entre otras cosas búsqueda constante de motivos para la fiesta... una vida que merezca y facilite ser frecuentemente festejada con alegría, placer y gusto <sup>19</sup>”.*

Porque la vida toda puede ser “fiesta”, los creyentes celebran también desde su fe, encontrándose en torno a la Mesa común, que es fiesta de la Vida Nueva en Cristo. *“Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”<sup>20</sup>.*

d. Preparar y alentar el *seguimiento*, que es el camino del *testigo*.

El seguimiento de Jesús, es el fruto en el que se expresa la totalidad del proceso catequístico. A esta experiencia tiene que conducir toda catequesis, de lo contrario no se ha verificado dicho proceso. Hacer del seguimiento de Jesús, una presencia en la historia, en la sociedad, en la cultura. La catequesis que es *“camino...crecimiento y maduración de la fe...que da sentido a la vida...<sup>21</sup>”*, expresa su fruto más acabado como *seguimiento del resucitado*.

*“...es importante que toda modalidad de anuncio tenga presente ante todo, la intrínseca relación entre comunicación de la Palabra de Dios y testimonio cristiano. De esto depende la credibilidad misma*

<sup>18</sup> VD 23

<sup>19</sup> O. Maduro. Mapas para la fiesta. Reflexiones latinoamericanas sobre la crisis y el conocimiento Centro Nueva Tierra, 1992

<sup>20</sup> Lucas 15, 22-34

<sup>21</sup> CEA. Juntos para una evangelización permanente, N° 50

del anuncio. Por una parte, se necesita la Palabra que comunique todo lo que el Señor mismo nos ha dicho. Por otra, es indispensable que, con el testimonio, se dé credibilidad a esta Palabra, para que no aparezca como una bella filosofía o utopía, sino más bien como algo que se puede vivir y que hace vivir...<sup>22</sup>

## **2. La catequesis con adultos**

Los adultos que se acercan a la Catequesis Familiar, son por lo general hombres y mujeres en la etapa de lo que se denomina “adultez media”, y en la que se vive en plenitud la inserción social, desde lo profesional u otras ocupaciones.

### **2.1 La vida se construye**

La persona “deviene” persona, se hace, se construye. Desde el niño al adulto, se crece a nivel biológico, psicológico, social, cultural. En el transcurso de su vida, la persona madura construyendo su “identidad”, entre lo dado y lo adquirido; la interioridad y la presencia en el mundo; la autonomía y las relaciones; la libertad y la dependencia; lo consciente y lo inconsciente. Estos datos existenciales generan dificultades y problemas, posibilidades y oportunidades, que reclaman siempre una respuesta. Las diferentes reacciones marcan momentos, etapas, transiciones, crisis o plenitud.

Es precisamente la respuesta que se dé a estos desafíos, lo que hace a la persona “sujeto en” la historia y marca la diferencia con ser “objeto de” la historia. Ser, en el transcurso de la vida sujeto agente y no paciente, para ser protagonista de su condición adulto, constituye el “proceso de la persona”.

### **2.2 El adulto de mediana edad**

El adulto en esta etapa de la vida, si logra conocerse y reconocerse a si mismo, tiene una visión más realista de la vida; es más que nunca consciente de sus limitaciones y se tornan más selectivas sus relaciones con el mundo externo.

<sup>22</sup> VD 97



Como se tiene conciencia de estar situado en la etapa media de la vida, se pone atención a las metas con criterios selectivos, buscando emplear las energías de manera eficaz. Además se procura ejercer un adecuado liderazgo respecto a los jóvenes, obligándose por ello a desarrollar las capacidades necesarias, sabiendo que puede ser modelo para ellos.

En cuanto al ejercicio de sus responsabilidades, ocupan un lugar importante el cuidado de los hijos, la estabilidad de sus logros personales y el mantenimiento de su lugar en la sociedad, siendo por otra parte el período de la vida con mayores posibilidades de productividad. Es la etapa en la que se puede lograr la más alta autorrealización.

En la vida de pareja, el tiempo de dedicación a los hijos suele restar lugar a la relación profunda entre varón y mujer, y, a medida que avanzan en edad, en este aspecto se producirán nuevos cambios.

La madurez del adulto se percibe en el control de lo emocional, en su adaptabilidad social y cultural, en el modo de situarse en la familia, en la coherencia en sus responsabilidades profesionales y cívicas. El inmaduro tendrá serias carencias o desequilibrios en estos aspectos.

Es normal que el adulto haya logrado su propio estilo de vida. No obstante, esto se puede alterar en la etapa de la adultez intermedia sin modificar lo esencial del proyecto de vida. Hoy inciden fuertemente las presiones de los medios masivos de comunicación, en el sentido de comparar el propio estilo de vida con aquellos que se ofrecen desde fuera. Según la estructura de cada persona, se consolidará o modificará el propio estilo de vida.

### **2.3 El adulto en la catequesis**

Se ha insistido en el lugar principal del adulto en la Catequesis, tanto como destinatario, cuanto como agente cualificado de la misma: *“la fe del adulto tiene que ser constantemente iluminada, desarrollada y protegida...”*<sup>23</sup>

<sup>23</sup> DGC 173

En el proceso o itinerario de la fe, hay un rol protagónico que compete al adulto y, sin él, pelagra el conjunto de la experiencia catequística. Desde el punto de vista metodológico debe haber una adecuación de los procesos a las características psicosociales del adulto.

Cuando ese adulto es catequista, también cumple una importante tarea en la selección y elaboración de los recursos para la catequesis. El arte de la catequesis implica respetar los tiempos de cada persona y grupo; prestar suma atención a los procesos personales y grupales que se van verificando; vincular con esta dimensión existencial la totalidad e integridad del contenido que es inherente a la catequesis. Esto reclama establecer diversas articulaciones. Articular es ordenar y organizar, vincular y adecuar, integrar y desarrollar.

#### **2.4 La catequesis con adultos de mediana edad**

Una catequesis con adultos de mediana edad debe hacerse cargo de las condiciones de tal destinatario, de sus características psicológicas, de su ubicación social, de sus relaciones en el seno de la familia (cónyuge e hijos) y particularmente de esa característica de estar en el momento más pleno de la vida.

Junto a otras modalidades de catequesis con adultos, la CF tiene la posibilidad de llegar a estas personas con el mensaje del Evangelio en las mejores condiciones para que el mismo sea comprendido, asimilado y profundizado; para revisar su propio estilo de vida y reafirmarlo o modificarlo; para brindar un espacio comunitario en el grupo de padres, donde tiene la posibilidad de dialogar, compartir, confrontar sus situaciones vitales y sus pensamientos con otros pares.

Su ubicación fuertemente protagónica en la sociedad le hace capaz de incidir en ella con sus criterios, sus opciones y acciones y por tanto la adhesión al Evangelio le permitirá contribuir a la inculcación del mismo, en sus ámbitos de acción.

La relación de estos adultos con los hijos en edad de crecimiento los ubica en las mejores condiciones para la transmisión de conoci-



mientos, de pautas de vida, de criterios para la convivencia social, etc., y también para iniciarlos en el camino de la fe y la experiencia cristiana. Esto tiene particular importancia si tomamos en cuenta los objetivos y el método de la catequesis.

### **3. Algunas posibilidades que ofrece el proyecto de la Catequesis Familiar**

Partiendo de las reflexiones precedentes referidas al proceso de la catequesis y al adulto, señalaré algunos aspectos con los que la CF puede contribuir a la evangelización y catequesis de las familias (adultos y niños) en este momento particular de América latina y El Caribe.

“La familia vive hoy un contexto pluri-religioso y pluricultural. Se hace necesario que la catequesis capacite a la familia para dar un testimonio profético ante la corrupción de valores y la descristianización de una sociedad globalizada; por lo que se hace urgente que todo proceso de catequesis familiar fortalezca la conciencia de la vida comunitaria. Es fundamental que la catequesis ofrezca criterios evangélicos para que el creyente logre vivir con sólida convicción y testimonio, con fraternidad y cooperación en causas humanitarias, con personas de distintas opciones religiosas, filosóficas y culturales.

Existen en América Latina experiencias de Catequesis Familiar de inspiración catecumenal que favorecen la conversión a Jesucristo, la lectura orante y comprometida de la Palabra de Dios, el sentido de Iglesia, el compromiso misionero, la vida sacramental que multiplican los catequistas de adultos; forman comunidades interfamiliares y pequeñas comunidades eclesiales, al mismo tiempo que mejoran las relaciones conyugales y con los hijos, y motivan el servicio solidario...

La familia, a pesar de las inmensas dificultades que la perturban es sin duda un lugar testimonial, catequético, celebrativo y misional; es llamada a ofrecer a sus miembros, especialmente a los niños y jóvenes, valores humanísticos y evangélicos fundamentales, un sentido cristiano de la vida y acompañarlos en la elaboración de su proyecto de vida como discípulos misioneros de Jesucristo al servicio del mundo”<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> IIIª Semana Latinoamericana de Catequesis 61-64

### 3.1 Catequesis familiar como espacio para el adulto

Es importante considerar entre los procesos catequísticos para personas adultas, la modalidad de la CF. Como se sabe, se busca aprovechar la costumbre tradicional de la iniciación sacramental de los niños, para acentuar la iniciación o reiniciación de los adultos a la vida cristiana. Se desplaza la preocupación por la iniciación *sacramental* hacia la preocupación por la iniciación o reiniciación a la *experiencia cristiana* de la fe.

“La finalidad de la Iniciación Cristiana de los niños no es la Primera Comunión sino la incorporación a la vida comunitaria y a la Eucaristía. Dadas las dificultades que se encuentran hoy para que la familia cumpla su tarea de evangelización, la comunidad eclesial ha de evangelizar a la familia y favorecer espacios comunitarios a los niños, de modo que ellos puedan crecer permanente y continuamente en la fe y así se hagan también ellos discípulos y misioneros de Cristo en la familia, en la Iglesia y en el mundo <sup>25</sup>”.

Llegando al adulto, la catequesis penetra en el ámbito familiar y puede favorecer el proceso de fe de todos sus miembros. “La ‘catequesis familiar’, implementada de diversas maneras, se ha revelado como una ayuda exitosa a la unidad de las familias, ofreciendo además, una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades”<sup>26</sup>.

### 3.2 Adultos bautizados, que pueden reiniciar su caminar en la fe

Es posible ubicar esta CF entre las nuevas experiencias catecumenales o de iniciación cristiana. El catecumenado, en su esencia, surge como una propuesta que desde las comunidades creyentes se ofrecía a quien deseaba integrarse a ellas. Esta inserción requería un paso previo de comprensión, asimilación y aceptación consciente del proyecto comunitario. El paradigma que daba sentido a esas comunidades era la persona de Jesús, su programa del Reino y el sello testimonial de su muerte y resurrección.

<sup>25</sup> IIIª Semana latinoamericana de Catequesis, N° 142-143

<sup>26</sup> DA 303



Hoy también las comunidades cristianas necesitan abrir sus puertas a muchos que un día se acercaron pero luego se alejaron, o quedaron a la puerta, o nunca conocieron que el proyecto cristiano sólo es posible en el “hogar” de la comunidad creyente. Para ellos es posible actualizar la invitación y ofrecerles la posibilidad de recorrer aquel trayecto de asimilación y aceptación del proyecto de Jesús para reintegrarse a la comunidad. Un catecumenado para bautizados (o no bautizados) que hoy pueden realizar esta experiencia.

Aparecida aporta un fuerte llamado de atención en referencia a la “Iniciación cristiana” y sus exigencias. *Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable... Esto constituye un gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que, en muchas partes, la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada. O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora<sup>27</sup>.*

Se hacen necesarias diversas propuestas catequísticas para atender esta nueva fisonomía de creyentes bautizados, pero no formados ni iniciados en la fe y la vida comunitaria. *“Por analogía, se habla hoy de ‘catecumenados’ y de ‘itinerarios catecumenales’ para indicar proyectos pastorales para cristianos bautizados que quieren comenzar de nuevo a creer, o rehacer o completar el proceso de iniciación cristiana... una verdadera paradoja, como recuerda Casiano Floristán, ‘en la Iglesia primitiva era bautizado el convertido, ahora tiene que convertirse el bautizado’. Sin embargo es una exigencia propia de nuestra situación religiosa y pastoral<sup>28</sup>”.*

### **3.3 Comunidades de familias**

Durante siglos en occidente, y particularmente en nuestro continente, el “ethos” cristiano de la sociedad era continente y sostén de

<sup>27</sup> DA 286-287 (ver 288ss.)

<sup>28</sup> Alberich E., Binz A. *Formas y modelos de catequesis con adultos*, Ed. CCS, Madrid 1996, pág. 43

todos los ámbitos de la vida personal y social. La fe cristiana se vivía, se transmitía y se afianzaba en el seno de la familia. Esta situación ya no existe, el contexto social es absolutamente secular y pluralista y en este marco la experiencia cristiana es una opción entre muchas.

Por eso hay que encontrar nuevas formas de invitar a vivir la experiencia cristiana y el ámbito familiar sigue siendo un espacio apto para ofrecer esta posibilidad, ya que la familia es medianamente un lugar de relaciones intensas, en el que las personas intercambian experiencias, búsquedas, proyectos, que hacen a su maduración integral y donde, por lo tanto, también la búsqueda de fe puede tener cabida.

El ritmo de la vida actual, las dificultades frecuentes para que el diálogo en la familia sea fluido, permanente y abarque a todos sus miembros, y también el contexto secular en que cada integrante de la familia desarrolla sus actividades, junto a otras dificultades no menos importantes, no permiten que haya en cada hogar el espacio para instalar el diálogo respecto a lo que atañe al sentido profundo de lo cotidiano, o a cuanto concierne a la fe.

Por eso la posibilidad de crear espacios de encuentro entre familias, tomándose un tiempo establecido para instalar estos diálogos es una propuesta que en la CF ha mostrado su eficacia. *“La necesidad de construir el propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia pueden poner en movimiento el deseo de encontrarse con otros y compartir lo vivido, como una manera de darse una respuesta...”*<sup>29</sup>.

*“...El Sínodo ha encomendado también la formación de pequeñas comunidades de familias, en las que se cultive la oración y la meditación en común de pasajes adecuados de la Escritura. Los esposos han de recordar, además, que «la Palabra de Dios es una ayuda valiosa también en las dificultades de la vida conyugal y familiar»*<sup>30</sup>.

Para que estas propuestas de iniciación o reiniciación en la fe, mediante la formación de comunidades familiares sean viables y tengan el marco pastoral de referencia imprescindible, hay que contar con

<sup>29</sup> DA 53

<sup>30</sup> VD 85. Ver DA 118



comunidades que generen estos procesos, los acompañen y orienten, alentando a la consolidación de los grupos familiares. *“No se puede entender la Iniciación Cristiana sin una comunidad misionera que la origine, la realice y la lleve a plenitud; la vida cristiana del discípulo es un don destinado a crecer. El momento pastoral comunitario de educación permanente en la fe se orienta a alimentar de modo continuo el don de la comunión y de la misión”*<sup>31</sup>.

Teniendo presentes las cuatro acciones que conforman el proceso de la catequesis: Situación, Anuncio, Celebración, Seguimiento, recordadas más arriba, señalo algunos aspectos que se refieren a lo específico de la CF.

#### **a. Situación: La existencia cotidiana y sus desafíos**

Ha quedado lejos la tradicional familia patriarcal y su rol en el conjunto de la sociedad. Profundos cambios se han producido en sólo un siglo y se ha hecho patente la incidencia que los cambios sociales han tenido en la familia misma. *“Desempleo, pobreza creciente y marginación compulsiva generan desencuentros, pérdida de vínculos afectivos, distorsión de los roles; todo ello culmina en hijos desarraigados, ancianos abandonados, niños huérfanos con padres vivos, adolescentes y jóvenes desorientados y sin contención”*<sup>32</sup>.

Estos fenómenos abarcan transversalmente a todos los estratos sociales, pero indudablemente tienen una dramática incidencia negativa en los sectores más pobres. De este modo las familias van perdiendo su capacidad de contención para sus integrantes y la crisis global se instala al interior de los hogares.

Señalé al comienzo de qué modo los cambios globales en la cultura, la economía, la política, las ciencias, etc., han incidido en nuestro continente y por tanto en las familias y en su modo de vivir y convivir. Estas conmociones afectan de manera determinante la experiencia religiosa de las personas y los grupos<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> IIIª Semana Latinoamericana de Catequesis, N° 48

<sup>32</sup> V.S. Acha. *Nueva evangelización ¿propuesta o desafío?* Ed. Claretiana, Buenos Aires 2007, pág. 41.

<sup>33</sup> DA 39.

Con sus limitaciones y contradicciones, las de siempre y las de este tiempo, la familia sigue siendo un ámbito apto para el desarrollo de la persona y para la experiencia de fe. En la familia no se hace teoría, se vivencian situaciones, dificultades y logros. Y esto, precisamente, es lo que hace de matriz donde se plasma un ser humano. Tanto las experiencias positivas como las negativas marcan desde el hogar el futuro de cada persona.

Resulta entonces eficaz una propuesta pastoral que, partiendo de las realidades concretas que viven las familias, genere un espacio de encuentro y de diálogo entre iguales que pongan en común sus logros y dificultades cotidianos, que crezcan en el análisis de la realidad en la que están inmersos y, con el aporte de todos y a la luz de la Palabra, se alienten mutuamente para afrontar con realismo pero con esperanza los desafíos de cada día.

## **b. Anuncio: *centralidad de la Palabra***

Si bien en la catequesis se reconocen como legítimos tanto los métodos inductivos o ascendentes y los deductivos o descendentes<sup>34</sup>, en la experiencia de la CF y en coincidencia con los párrafos precedentes, resulta de gran eficacia partir de las situaciones concretas de las personas y los grupos familiares. Esto permite que se cree un ámbito de diálogo, de expresión y de escucha, que se fortalezcan los vínculos y se crezca en el conocimiento mutuo. Todo esto dispone para que el *“anuncio explícito...un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús”*<sup>35</sup> sea una experiencia iluminadora de la vida. El diálogo sobre las realidades cotidianas ha arado el terreno para que la Palabra sea sembrada con esperanza de germinar y dar frutos.

De este modo la Palabra, lejos de quedar en segundo plano, se torna protagonista del proceso de humanización y de fe de las personas y del grupo creyente. Su anuncio ofrece criterios de discernimiento ante las diversas realidades; amplía el horizonte al permitir que los relatos bíblicos se vinculen con los hechos del presente generando un círculo hermenéutico que hace eficaz y movilizador el anuncio.

<sup>34</sup> Ver DGC 150-151.

<sup>35</sup> EN 22



*“La Palabra divina ilumina la existencia humana y mueve a la conciencia a revisar en profundidad la propia vida,... impulsa al hombre a entablar relaciones animadas por la rectitud y la justicia; da fe del valor precioso ante Dios de todos los esfuerzos del hombre por construir un mundo más justo y más habitable. La misma Palabra de Dios denuncia sin ambigüedades las injusticias y promueve la solidaridad y la igualdad. Por eso, a la luz de las palabras del Señor, reconocemos los « signos de los tiempos » que hay en la historia y no rehuimos el compromiso en favor de los que sufren y son víctimas del egoísmo”<sup>36</sup>.*

### **c. Celebración: La celebración de la vida**

He señalado más arriba la importancia antropológica de lo festivo y celebrativo en la experiencia humana personal y social. En la CF es fundamental incorporar esta dimensión de la vida en los distintos encuentros, tanto con los niños como con los padres, para que unos y otros puedan desarrollar su capacidad lúdica y en la experiencia compartida, esto les ayude a consolidar los vínculos y exteriorizar sus necesidades profundas de gozo y felicidad.

Esta misma experiencia de fuerte contenido antropológico se transforma en celebración sacramental cuando se la incorpora al proceso catequístico de las familias. Cuando los adultos están alejados de los sacramentos es de gran utilidad tener espacios festivos-celebrativos que ayudan a comprender el valor de lo sacramental y preparan a la participación en las celebraciones litúrgicas.

Emilio Alberich señala *el símbolo y la celebración* como “formas privilegiadas de comunicación religiosa”:

*“La celebración es ante todo afirmación de los valores...responde al deseo de vivir la comunión y la pertenencia...posee una dimensión ‘escatológica’ en cuanto anuncio y participación de un futuro soñado...trae consigo una llamada al compromiso y a la acción...En definitiva: símbolo, fiesta y celebración son, por excelencia, el modo privilegiado de proclamar el valor y el sentido profundo de la vida y*

<sup>36</sup> VD 99-100 (ver 101-103)



*poseen por lo tanto una importante valencia promocional y educativa... y constituyen un modo privilegiado de expresión religiosa*<sup>37</sup>.

#### **d. Testimonio: *El camino del testigo***

Hemos señalado que el proceso catequístico conduce a quienes lo transitan a descubrir el valor de su experiencia de fe y hacer de ella un modo de vida, que se expresa tanto en los comportamientos del creyente como en su entusiasmo por transmitir a otros *“lo que ha visto y oído”*.

El anuncio debe ser siempre Buena Noticia y por lo tanto debe tener la misma dirección que tuvo el decir y el hacer de Jesús, que hizo de su compromiso con el pobre el signo mesiánico por excelencia. Así vivió su compromiso liberador, que él mismo propone como testimonio de su misión: *“Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados y los sordos oyen, los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres*<sup>38</sup>.

El testimonio de Jesús es paradigma para la acción del discípulo, que deberá actualizar con palabras y acciones esa dinámica liberadora.

*“La respuesta a su llamada (la de Jesús) exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 29-37), que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos, siguiendo la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5, 29-32), que acoge a los pequeños y a los niños (cf. Mc 10, 13-16), que sana a los leprosos (cf. Mc 1, 40-45), que perdona y libera a la mujer pecadora (cf. Lc 7, 36-49; Jn 8, 1-11), que habla con la Samaritana (cf. Jn 4, 1-26)”*<sup>39</sup>.

La experiencia vivida por las familias en la CF crea también un entusiasmo que se contagia de unos a otros que, si es bien capitalizado por quienes animan el proceso, lleva a los grupos a asumir compromi-

<sup>37</sup> E. Alberich S. *Catequesis evangelizadora*, Abya Yala, Quito 2003

<sup>38</sup> Lucas 7, 22

<sup>39</sup> DA 135



esos concretos que expresen en acciones solidarias y transformadoras su adhesión al Evangelio.

*“ Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hechos 1, 8) ”<sup>40</sup>.*

*“La Palabra de Dios, contenida en las Sagradas Escrituras y en la Tradición viva de la de la Iglesia, ayuda a la mente y al corazón de los hombres a comprender y amar todas las realidades humanas y la creación. Ayuda en efecto a reconocer los signos de Dios en todas las fatigas del hombre dirigidas a hacer el mundo más justo y habitable; ayuda a la identificación de los “signos de los tiempos” presentes en la historia; impulsa a los creyentes a comprometerse en favor de quienes sufren y son víctimas de injusticias. La lucha por la justicia y la transformación es parte integrante de la evangelización ”<sup>41</sup>.*

#### **4. La formación de catequistas animadores de la CF**

A nadie escapa que una tarea semejante requiere de catequistas preparados adecuadamente y de comunidades cuyas opciones y estructuras pastorales faciliten la convocatoria, el proceso y el seguimiento de quienes se acercan a participar de esta propuesta.

Se requieren hombres y mujeres, jóvenes y particularmente matrimonios, que tengan una clara inserción en la sociedad para que puedan comprender y atender las preocupaciones y urgencias de las familias con las cuales han de trabajar; que tengan una fuerte inserción comunitaria para que transmitan como por ósmosis la vocación por la vida en comunión; que estén dispuestos a formarse permanentemente en la profundización de la Escritura, para ayudar a las familias a descubrir la Palabra a la que ella nos abre; que se entrenen en las

<sup>40</sup> DA 145

<sup>41</sup> Propositiones del Sínodo, 39.

técnicas y métodos actualizados para llevar adelante un proceso catequístico y que están habituados a celebrar como discípulos la experiencia de la fe en el seno de sus comunidades.

Es de particular importancia tener en cuenta que: *“Para una auténtica inculturación del mensaje evangélico, se debe asegurar una formación de los misioneros con medios adecuados, para conocer en profundidad el ambiente vital y las condiciones socio-culturales, de modo que puedan insertarse en el ambiente, en la lengua y en las culturas locales. Corresponde en primer lugar a la Iglesia local llegar a una auténtica inculturación del mensaje evangélico, prestando atención naturalmente al riesgo del sincretismo. La calidad de la inculturación depende del grado de madurez de la comunidad evangelizadora”*<sup>42</sup>.

Por otra parte, la CF debe ser hoy, en buena medida, primer anuncio kerygmático, ya que se trata de despertar el interés y la adhesión a Jesucristo; que además atiende las variadas circunstancias de vida de hombres y mujeres que afrontan diariamente el desafío de construir sus vidas y las de sus familias; que debe alentar el diálogo y las acciones pertinentes para favorecer la integración de los que participan en el proceso; que debe despertar una viva inquietud por la contemplación y adhesión a la Palabra, a través de métodos y técnicas adecuadas de lectura de la Escritura; que debe promover la integración comunitaria y el gusto por la celebración y finalmente debe alentar al compromiso testimonial que es el punto culminante de todo proceso catequístico.

Para afrontar tarea semejante, se hace imprescindible una cuidadosa formación de quienes cumplen los roles de catequistas-animadores, tanto de los adultos como de los niños, pues conjuntamente deben afrontar una catequesis con las familias, que abarca las exigencias mencionadas.

El capítulo 6 de la Segunda Parte del Documento de Aparecida se refiere precisamente al *“Itinerario formativo de los discípulos misioneros”*

<sup>42</sup> id 48



<sup>43</sup> y ofrece importantes sugerencias para una formación integral. *“La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia... Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos... (Él) nos da el método: “Vengan y vean”... Su estilo se vuelve emblemático para los formadores y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formativa que la Iglesia debe emprender, en el nuevo contexto sociocultural de América Latina”<sup>44</sup>.*

Finalmente, es imprescindible que los catequistas sean formados con la misma dinámica y contenidos con los que ellos deben acompañar los procesos de los grupos familiares.

*Para formar discípulos y misioneros la catequesis necesita hoy de un proceso que inicie verdaderamente a las personas en el misterio de Dios, o sea, un modelo catecumenal, y un cambio de paradigmas que tiene tanta influencia sobre la catequesis como en toda la acción de la Iglesia Local. Este modelo implica una educación en la fe que lleve a un encuentro vivo con Jesucristo a través del testimonio del catequista y de la comunidad, de la lectura orante de la Palabra de Dios, de la experiencia litúrgica y de la profundización en la doctrina evangélica con la Biblia como texto por excelencia de la educación en la fe, superando la catequesis como mera enseñanza y transformándola más en mistagogía que conduzca a la interiorización del misterio, valiéndose del lenguaje de los símbolos, de los ritos y de las celebraciones. La propia formación de los catequistas ha de ser conducida por este modelo catecumenal para que, una vez convertidos y evangelizados, se conviertan ellos mismos en discípulos y misioneros...”<sup>45</sup>.*

## CONCLUSIÓN

Cuando surgió la CF aún existía en nuestro pueblo lo que se ha denominado “un sustrato religioso católico” que era punto de partida del proceso catequístico. Hoy, a más de cuarenta años de aquella

<sup>43</sup> DA 240 ss.

<sup>44</sup> DA 276

<sup>45</sup> III Semana latinoamericana de Catequesis, 71-73

realidad, vemos que casi se ha diluido aquel sustrato expresado en hábitos, creencias, adhesiones, símbolos cristianos. Hay un vaciamiento de la identidad cristiana católica, que se suma al “cambio de época” al que asistimos. Este cambio modifica aceleradamente los paradigmas sociales con los que se expresaba aquella identidad católica. Sin hacernos cargo de esto no se sostendrá ninguna propuesta pastoral, tampoco la CF. Pero si asumimos esta realidad, es posible que la CF sea un aporte válido para la reevangelización de las familias y en ella la de sus integrantes. Esto requiere una CF:

- “Que se apoye en lo inmutable de Dios, pero esté abierta a aprender porque conoce la precariedad de la condición humana;
- que sea siempre dialogal y no contestataria; orientada por catequistas con actitudes sencillas, fraternas y nunca prepotentes o soberbias;
- que suscite expectativas, búsquedas, anhelos para redescubrir la esperanza, en una sociedad despreocupada de lo trascendente;
- que atienda más a lo celebrativo y al testimonio, trabajando sobre la afectividad, la sensibilidad, la libertad humana, para potenciar valores nuevos y permanentes;
- que aliente a sus animadores al trabajo en equipo, para el discernimiento y la búsqueda;
- que haga del análisis de la realidad de los destinatarios un hábito para poder iluminar desde la Palabra los conflictos y oportunidades de la vida;
- que tenga clara una cosmovisión que se condice con el evangelio sin confundirlo con ideologías o visiones insuficientes, para dialogar creativamente con esta nueva cultura universal;
- que comprenda que la Nueva Evangelización, no es “de nuevo” el evangelio, sino otra ubicación de la Iglesia, del creyente, del evangelizador, y del catequista, ante la realidad cambiante y compleja de hoy;
- *que haga posible descubrir en las luces de la historia el punto de apoyo para que la luz única del evangelio de Jesús dé plenitud a todo lo humano*<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> ACHA, V.S. *Contexto eclesial y social en el origen de la CF en Argentina*, en: GARCÍA AHUMADA, E. y SILVA SOLER, J. (Coords.) *Congreso Internacional de Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística*. Facultad de Teología Católica de la Eberhard Karls Universität Tübingen – Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile – Instituto